

Itinerario biográfico de Ludwig Andreas Feuerbach

Pablo Uriel Rodríguez

El 28 de julio de 1804 nace Ludwig Andreas Feuerbach en la ciudad de Landshut en la región de la Baja Baviera, en la actual Alemania. Paul Johann Anselm Ritter von Feuerbach, su padre, fue un prestigioso penalista con talento filosófico que en su juventud frecuentó el círculo intelectual de Jena. Ludwig se crió en el seno de una numerosa familia conformada por cinco hijos varones y tres hijas mujeres (Rebekka, Leonore y Elisa todas ellas más chicas que Ludwig). Los varones tuvieron desempeños destacados en diferentes disciplinas científicas: historia del arte (Joseph Anselm, 1798 - 1851), derecho (Eduard August, 1803 - 1843), filología (Friederich Heinrich, 1806 - 1880) y matemática (Karl Wilhem 1800 - 1834). La carrera profesional de su padre obligó a la familia a trasladarse en diversas ocasiones a las ciudades de München, Bamberg y finalmente a Ansbach.

A pesar de que su padre era protestante, Ludwig fue bautizado según el rito romano y durante los primeros años de su educación formal asistió a una institución católica en la ciudad de München. La formación escolástica que recibía en el colegio se complementaba con el ambiente racionalista de inspiración protestante que imperaba en su casa. En 1817 su padre es convocado a ocupar un importante cargo en el poder judicial de Ansbach por lo que Ludwig completará sus estudios de bachiller en el *Gymnasium Carolinum* de dicha ciudad. A la par, se interiorizaba en el lenguaje de la Biblia tomando clases particulares con el rabino liberal Moses Wassermann. Poco tiempo después, aproximadamente a los 15 ó 16 años de edad, toma la decisión de estudiar Teología. No lo motiva ni su instrucción religiosa, ni un mandato familiar sino, como más tarde confesará, una búsqueda personal que no lograba satisfacer de ningún otro modo. En 1822, antes de comenzar sus estudios universitarios, debe afrontar una penosa situación familiar: el divorcio de sus padres.

En abril de 1823, no sin antes haber realizado lecturas teológicas por su propia cuenta, se matricula en la Universidad de Heidelberg. Las figuras centrales de la facultad de Teología eran Paulus y Daub, representantes de posiciones teológicas antagónicas. Paulus desarrollaba su teología dentro de la corriente racionalista. Daub, por su

parte, tras seguir las huellas de Kant y Schleiermacher, desarrollaba sus reflexiones teológicas bajo los principios de la filosofía de la religión hegeliana. Durante su primer semestre en la universidad, Feuerbach frecuenta las clases de ambos profesores; pero luego comienza a asistir casi exclusivamente a los cursos dictados por Daub. El siguiente movimiento biográfico llegó con total naturalidad. El ambiente teológico de Heidelberg ya no satisfacía su curiosidad intelectual, razón por la cual parte rumbo a Berlín. Allí esperaba entrar en contacto directo con el pensamiento de Hegel, pero también podría interiorizarse de primera mano en el pensamiento de los principales teólogos del momento: Schleiermacher, Neander y Marheineke.

Con veinte años, Feuerbach viaja a Berlín, la “Belén del nuevo mundo”, apesadumbrado por la presunción de que ya no le será posible conciliar la Teología con la Filosofía. Su paso por la universidad confirmaría más temprano que tarde su sospecha. Durante los tres años de su estadía en Berlín, cambia de carrera y se anota en varios cursos de Hegel: asiste en dos ocasiones a los cursos de Lógica y Metafísica y frecuenta las lecciones de Filosofía de la Religión, Filosofía de la Historia, Derecho Natural, Psicología, Antropología, Historia de la Filosofía y Filosofía de la Naturaleza. A Feuerbach lo deslumbra el *Hegel profesor* que, pese a abandonar el difícil lenguaje de sus escritos para adaptar el curso de su exposición a las posibilidades de sus oyentes, logra dominar con pleno rigor y claridad conceptual los temas que trata en sus lecciones. En 1826 retorna a la casa paterna en Ansbach, donde se ocupa de la salud de su hermano Karl, finalmente, al cabo de varios meses, se traslada a la ciudad vecina de Erlangen con la intención de culminar sus estudios universitarios. Durante el último año de su formación académica aprovecha la biblioteca universitaria para introducirse en el estudio de las ciencias naturales: botánica, fisiología, anatomía, etc. El 25 de julio de 1828 gracias a su tesis *De infinitate, unitate, atque communitate rationis*¹ alcanza el grado de doctor. Meses después y tras una revisión la tesis es publicada con el título *De Ratione, Una, Universalis, Infinita*. El 7 de febrero de 1829 recibe la autorización de la Universidad de Erlangen para desempeñarse como *Privatdozent* y durante los semestres de los tres años siguientes imparte numerosos y variados cursos. En ellos se ocupa de diversos filósofos modernos como Descartes, Malebranche y Spinoza, de lógica y metafísica, de filosofía griega y moderna y de psicología racional, basándose fundamentalmente en la doctrina hegeliana del espíritu subjetivo.

¹ Feuerbach le envía a Hegel un ejemplar de su tesis acompañado por una carta de agradecimiento en la cual reconoce la inspiración hegeliana de su trabajo.

En 1830, en la imprenta de Johann Adam Stein de la ciudad de Nürnberg, aparece *Pensamientos sobre muerte e inmortalidad*. A decir del propio Feuerbach en esta obra es posible encontrar “*la mejor visión general de mi carrera espiritual, mi desarrollo y sus resultados*”, puesto que ellos contienen “*ya en abstracto, es decir, en pensamientos lo que mis escritos posteriores tienen in concreto, es decir, expuestos y desarrollados*”. La portada del libro le atribuye la autoría a “un pensador” que ha sido editado “por uno de sus amigos”. Feuerbach venía trabajando sobre esta obra mientras preparaba su tesis doctoral y su contenido era motivo suficiente para la decisión de permanecer en el anonimato. A lo largo de sus páginas los *Pensamientos* se dedican a polemizar abiertamente y en un tono satírico con dos de los dogmas fundamentales de la religión: el concepto personalista de Dios y la noción de la identidad individual post-mortem a los cuales responsabiliza del creciente egoísmo que se apodera de la sociedad moderna. Lo cierto es que la recepción de este escrito fue determinante para sus aspiraciones académicas. Entre 1833 y 1838 hace un esfuerzo, en último término inútil, para abrirse paso en el mundo universitario alemán a través de sus publicaciones. En 1833 ve la luz *Historia de la Filosofía Moderna desde Bacon de Verulam hasta Benedicto Spinoza*. Al año siguiente edita *Abelardo y Heloisa o del escritor y el hombre* donde parece despedirse de la carrera catedrática para abrazar la profesión de escritor. Son años de un intenso trabajo en los cuales combina la redacción de investigaciones en torno a la historia de la filosofía moderna (Leibniz y Pierre Bayle) con la producción de escritos coyunturales que le valen cierto renombre dentro de determinados círculos intelectuales. Desde un hegelianismo heterodoxo, interviene en distintos debates filosóficos y políticos del momento a través de reseñas y artículos aparecidos en revistas especializadas. Entre ellos destacamos su discusión de la obra *La filosofía del derecho según su visión histórica* del jurista Friederich Julius Stahl.

El 12 de noviembre de 1837 se casa con Bertha Löw. La familia de su esposa poseía una fábrica de porcelana en la pequeña localidad de Bruckberg lo cual le permitió alcanzar cierta holgura económica. Clausuradas las posibilidades de una carrera universitaria, encuentra en la serenidad y el aislamiento de la vida rural el ambiente propicio para el desarrollo de su propio pensamiento. Durante esta misma época comienza su intercambio con los jóvenes hegelianos de izquierda sobre los que influirá, más que nada, a través de sus escritos. Arnold Ruge, quien había fundado en 1837 los *Hallische Jahrbücher für Deutsche Wissenschaft und Kunst* con la intención de rivalizar con los *Berliner Jahrbücher* que era el órgano de difusión de los

² Ludwig Feuerbach, *La esencia de la religión*, trad. Giron (Buenos Aires, Prometeo, 2009), 39 – 40.

hegelianos de derecha, le escribe una carta manifestando su admiración por el libro sobre Leibniz e invitándolo a participar de su revista. Feuerbach colabora enviando un comentario al libro de Erdmann sobre la historia de la filosofía moderna en el cual sugiere la necesidad de una evaluación rigurosa de la filosofía hegeliana capaz de reconocer sus límites y errores sin caer en deformaciones y capaz, por sobre todas las cosas, de resguardar sus aspectos positivos de la ofensiva de sus detractores. Con todo, la proliferación de burdos e infundados ataques a la filosofía hegeliana lo obliga a demorar ese examen crítico del maestro; de hecho, su segunda intervención en la revista de Ruge a comienzos de 1838 fue una apología del idealismo hegeliano frente a Dorguth. Sin embargo, el anunciado ajuste de cuentas con Hegel no tardaría en llegar. Un extenso artículo titulado “Aportes para la crítica de la filosofía hegeliana” aparecería en los *Deutsche Jahrbücher* en 1839. Este escrito será de vital importancia para el partido joven hegeliano porque permitió abrir una puerta que parecía completamente cerrada: la posibilidad de pensar *después* de Hegel no sólo en un sentido cronológico sino también filosófico.

Desde marzo de 1839 hasta enero de 1841 trabaja en una obra que aparecerá publicada en junio de ese mismo año en la ciudad de Leipzig por la editorial de Otto Wigand. Había dudado bastante a la hora de definir su título, pero finalmente optó por una fórmula que combinaba sencillez y contundencia: *La esencia del cristianismo*. El libro fue un éxito editorial inmediato por lo cual a la primera edición le siguieron una segunda en 1843, que incorporaba numerosas modificaciones, y una tercera en 1849, todas ellas aparecidas por el mismo sello editorial. La obra profundizaba el proyecto de la razón moderna de analizar el dogma cristiano pero lo hacía desde una posición que a su vez sospechaba de esa misma racionalidad; también rebasaba los límites de la crítica histórica de la religión en dirección a una reflexión antropológica a partir de la teoría, pero fundamentalmente, la práctica cristiana. De esta doble oposición deja constancia en el Prólogo a la segunda edición de su obra:

O bien, el historiador demuestra, como hace Lutzberger, que los relatos de los milagros de Cristo se reducen a puras contradicciones y estupideces, que son fabulaciones tardías, que por consiguiente Cristo no ha sido un taumaturgo y que o ha sido en absoluto como la Biblia lo presenta. Al contrario, no me pregunto lo que fue o ha podido ser el Cristo real y natural opuesto a este Cristo sobrenatural... acepto, al contrario, ese Cristo religioso, pero demuestro que este ser sobrehumano es sólo un producto y un objeto de los sentimientos sobrenaturales del hombre (...) Bruno

Bauer toma por objeto de su crítica la historia evangélica, es decir, el cristianismo bíblico; Strauss, el dogma cristiano y la vida de Jesús... al contrario, yo estudio el cristianismo en general, es decir, la religión cristiana... Por esta razón sólo menciono casi exclusivamente hombres que veían en el cristianismo no sólo un objeto teórico o dogmático, no sólo una teología, sino una religión. Mi objeto principal es el cristianismo, la religión en el estado de objeto inmediato, de esencia inmediata del hombre³

Tras la aparición de *La esencia del cristianismo*, como décadas más tarde reconocería Engels, la juventud hegeliana se convirtió en feuerbachiana. Sin embargo, el influjo del pensador de Bruckberg sobre los jóvenes hegelianos no se limitará al impacto producido por sus investigaciones en torno a la religión. Entre 1841 y 1846 publicará una serie de textos que tendrán desde el punto de vista filosófico un carácter revolucionario. Estos textos pueden ser agrupados en dos grandes grupos. En primer lugar, como hemos mencionado, los escritos que hacen de la crítica de la religión su tema central. Entre ellos hay que mencionar las sucesivas ediciones de *La esencia del cristianismo*, los artículos en los cuales Feuerbach se ve obligado a aclarar algunas de sus tesis para defender su libro de diferentes ataques (Bruno Bauer, Julius Müller y Max Stirner), el escrito en el cual coteja los resultados de su obra de 1841 con sus posteriores investigaciones en torno a la figura de Lutero (*La esencia de la fe según Lutero*, 1844) y, por último, una nueva exposición filosófica, sobre bases naturalistas, del origen de la religión en general (*La esencia de la religión*, 1846). En paralelo a los escritos religiosos, redacta un segundo grupo de textos cuya función principal consiste en repensar la filosofía y postular las bases para su impostergable renovación. Esta serie de escritos comienza pocos meses después de la aparición de *La esencia del cristianismo* con el artículo "Sobre el comienzo de la filosofía" y prosigue en 1842 y 1843 con las respectivas publicaciones de las *Tesis para la reforma de la filosofía* y los *Principios de la filosofía del futuro*. Con un pie en cada uno de estos dos grupos, encontramos el texto inédito *Necesidad de un cambio en la filosofía* redactado en 1842.

A nivel personal, el primer lustro de la década del 40` será una etapa sumamente conflictiva. En 1841 en uno de sus ocasionales viajes a Heidelberg conoce a la joven Johanna Kapp, hija de su amigo y anfitrión Cristian Kapp. Con Johanna mantendrá

³ Ludwig Feuerbach, *La esencia del cristianismo*, trad. Iglesias (Madrid: Trotta, 1998), 46 – 47.

una relación a la cual él mismo pondrá fin tras cinco años de un apasionado romance.

Durante el año 1843 recibe, primero por parte de Ruge y luego por parte de Marx, la invitación a colaborar en los *Deutsch-französische Jahrbücher*. En su primera respuesta a Ruge de principios de junio de 1843, se muestra muy entusiasmado con el proyecto, pide que se lo mantenga al tanto de las novedades al respecto y concluye señalando que la creación de un órgano de difusión de los nuevos principios filosóficos es necesario para “limpiar y purgar” las cabezas alemanas. Sin embargo, pocos días después revisa la cuestión y le envía una segunda carta a Ruge en la cual rechaza la invitación alegando una coincidencia en el fin, pero una diferencia en la ejecución y elección de los medios. El camino de Alemania hacia un nuevo mundo es el de la reforma silenciosa para la cual son más necesarios los libros que las revistas: antes de movilizar al pueblo a la acción es necesario educarlo. Insatisfecho frente a esta respuesta, es Marx quien insiste con una nueva carta fechada el 3 de octubre de 1843. Luego de confirmar la pronta publicación de la revista y la participación de importantes intelectuales franceses, le propone publicar en París un escrito que “desenmascare” a Schelling esquivando la censura alemana. Feuerbach se toma algunas semanas para meditar la cuestión y finalmente responde el 25 de octubre. En su carta a Marx, concuerda en la necesidad, fundamentalmente política, de una crítica de Schelling; pero confiesa que a pesar de haberlo intentando no encontró ningún “impulso interior” para escribirla.

Los movimientos parisinos de 1848 despiertan su atención y toma la decisión de abandonar Bruckberg; sin embargo, nunca llega a la capital francesa. La *Revolución de Marzo* lo termina conduciendo a Frankfurt donde asiste, invitado por Kapp y en calidad de observador, a las asambleas celebradas en la *Paulskirche* que tienen como finalidad la redacción de una Constitución y la elección de autoridades nacionales. Entretanto en abril de ese mismo año en una carta abierta firmada por un grupo de estudiantes de Heidelberg se le pide que participe activamente en las discusiones parlamentarias. Poco tiempo después también desde Heidelberg llegaría una nueva invitación. En este caso, un grupo de ciudadanos le solicita que dicte un curso sobre “religión” en la sala del ayuntamiento de la ciudad. Feuerbach duda sobre la conveniencia de aceptar la propuesta. Como reconocería frente a sus oyentes en el inicio del curso, tras doce años dedicado exclusivamente al estudio y los trabajos literarios, sentía que había perdido el don del discurso y que ya no estaba en condiciones de emplear la palabra oral como órgano de acción de su pensamiento. Pese a estas reticencias, terminaría accediendo al pedido y las conferencias tendrían lugar a fines de 1848 e inicios de 1849. Las clases se dictaban tres veces a la semana los

días miércoles, viernes y sábado por la noche con la concurrencia de más de un centenar de personas. La audiencia estaba conformada por estudiantes, algunos profesores universitarios y público en general. Estas *Lecciones*, posteriormente publicadas en 1851, son la exposición ampliada de los desarrollos teóricos de *La esencia de la religión* aparecida en 1846.

Durante la primera mitad de la década del 50`, concentra sus esfuerzos en plasmar en una obra la síntesis entre sus intuiciones filosóficas y el voluminoso material científico que venía incorporando con sus estudios naturales. Solo abandona ocasionalmente la preparación de este libro para elaborar algún artículo circunstancial y para trabajar con mucho entusiasmo en la edición de algunos escritos inéditos de su padre. Su intención era dejar definitivamente atrás todo resabio idealista y fundar su pensamiento en torno al fenómeno religioso sobre sólidas bases científico-naturales. El texto fue presentado finalmente al público en la primavera del año 1857 e incorporado como noveno volumen a la edición de sus obras completas que venía editando Otto Wigand. La obra titulada *Teogonía según las fuentes de la antigüedad clásica, hebrea y cristiana* no produjo el efecto esperado por su autor sino que pasó más bien inadvertida. Tres años después, y luego de haber residido allí durante 20 años, se ve obligado a abandonar Bruckberg. La fábrica de porcelana de la familia de su esposa quiebra por lo cual se traslada a Rechenberg gracias a la asistencia económica de sus amigos.

Acostumbrado a la serenidad de su anterior residencia, Feuerbach nunca llegó a adaptarse del todo a la vida en Rechenberg. Entretanto, una nueva figura intelectual expande su influencia en la cultura alemana: Schopenhauer. Fruto, en parte, de su encuentro crítico con la filosofía schopenhaueriana y, en parte, de la recuperación de temas que los *Principios* habían desarrollado de un modo incipiente, surge la obra *Espiritualismo y materialismo, particularmente en relación a la libertad del querer* publicada en 1866 como décimo volumen de sus obras completas. El libro en cuestión se ocupa de dos cuestiones centrales: en primer lugar, del clásico tema de la relación cuerpo-alma y, en segundo lugar, de una delimitación del concepto de voluntad coincidente con una perspectiva que haga justicia a las condiciones materiales de la acción humana. En ese mismo décimo volumen, incluiría un texto que había sido redactado cuatro años antes: *El misterio del sacrificio o el hombre es lo que come*. La génesis de este artículo, sin embargo, se remonta a principios de la década anterior; a la época en la que traba una relación de mutua admiración intelectual con el fisiólogo y químico Jacob Moleschott quien, por ese entonces, era docente de la universidad de Heidelberg y había asistido como oyente al curso impartido por el filósofo de Bruckberg. En noviembre de 1850 Feuerbach publica un texto titulado “Las ciencias

naturales y la revolución”. Se trata de una reseña del libro de Moleschott *Doctrina de la alimentación para el pueblo* en cuyas páginas el filósofo de Bruckberg leía el aval científico a su crítica del idealismo. La reseña en cuestión contiene una de sus más célebres afirmaciones: “el hombre es lo que come”. Frase que, de inmediato, se comenzó a utilizar para desacreditar el valor filosófico de la fase final de su pensamiento por considerarla una estrepitosa caída en un materialismo primitivo y vulgar. *El misterio del sacrificio o el hombre es lo que come* constituye el intento por resguardar su filosofía de esta injusta caracterización. Dignos de mención, también, son los esbozos de un escrito consagrado a la formulación de una ética redactados entre 1868 y 1869 y publicados póstumamente por su amigo Grün con el título de *Eudemonismo*. Este escrito busca fundar la moral sobre el instinto de felicidad y ofrecer una concepción positiva del egoísmo. El trasfondo de este texto lo constituye una reflexión sobre las relaciones interpersonales en la cual, algunos intérpretes, vislumbran la apropiación de la crítica marxista a la sociedad burguesa presente en el primer volumen de *El Capital*.

Hacia mediados del año 1870, en una carta dirigida a un amigo, confiesa sentirse exhausto y considera que su obra ya está completa. Lo han abandonado las fuerzas y el interés necesarios para iniciar y sostener nuevos desafíos prácticos e intelectuales por lo cual, con la intención de conservarse activo, toma la decisión de destinar el resto de su vida a la lectura y meditación de las ideas de otros en torno a las grandes cuestiones sociales del momento: la lucha de los trabajadores contra la opresión capitalista y la lucha de las mujeres por su emancipación y la igualdad de derechos. Ese mismo año se inscribe en el partido social-demócrata obrero y dos años después, el 13 de septiembre de 1872, muere.

* **

El texto que se ofrece por primera vez en su versión castellana fue publicado originalmente en el año 1846 encabezando el Segundo volumen de la edición de las Obras Completas editada por Otto Wigand bajo la supervisión de Feuerbach⁴. El escrito incorpora material inédito que había sido elaborado durante dos décadas, desde los comienzos de la formación académica en 1822 hasta el productivo período de 1843 – 1844. La intención feuerbachiana es poner al lector al tanto de su desarrollo biográfico e intelectual, pero también ofrecen una clave interpretativa de su

⁴ Feuerbach aprovechó la publicación de sus textos previos para revisarlos e introducir ligeras modificaciones.

producción literaria junto con algunas profundas intuiciones filosóficas. Los *Fragmentos* dan cuenta de las diversas etapas y transiciones del pensamiento feuerbachiano por lo cual se constituyen en un material de trabajo imprescindible para todo aquel que esté interesado en la obra del filósofo de Bruckberg.

Para nuestra traducción empleamos la siguiente edición de sus obras completas: *Sämtliche Werke*, W. Bolin & Fr. Jodl (Hrsg.), Stuttgart – Bad Cannstatt, Fromman Verlag Gunther Holzboog, 1959 - 1964. El texto en cuestión se encuentra en el tomo II. Incorporamos al texto entre líneas la correspondiente paginación de las obras completas.